

nutrida salva de aplausos, sus asientos respectivos en la plataforma de que poco ha hicimos mención. Acto continuo dió principio el acto. Todos los números del selecto programa, que ya conocen nuestros lectores, se cumplieron exactamente y con un éxito extraordinario, siendo de mencionarse especialmente el «Concierto op. 64, de Mendelsshon;» en el que lucieron sus artísticas habilidades en el violín y en el piano respectivamente los Sres. Pbro. Eduardo Ortiz y Prof. D. Francisco Buitrón; el «Coro de marinos,» desempeñado por los parvulitos del Colegio Teresiano, y el «Sexteto Michoacano,» dirigido por la hábil batuta del maestro D. Juan B. Fuentes. Todos estos números, repetimos, recibieron especiales y muy merecidos aplausos.

El número del programa que era esperado con mayor ansiedad y que produjo positiva sensación, fué el de la publicación de los nombres de los autores que habían resultado premiados en el Concurso científico-literario, principalmente por haber formado el Jurado calificador personas distinguidísimas y muy competentes. Esas personas fueron los Ilustrísimos y Reverendísimos Señores Ruiz, Anaya y Díaz, Obispos respectivamente de León, Chilapa y Tepic, y los Señores Canónigo Lic. Don Lorenzo Olaciregui y Lic. Don José María Aldayturriaga. He aquí la lista de las personas agraciadas en el Concurso: Sr. Pbro. Don Leopoldo Lara Torres, del Seminario de Morelia, quien presentó al Certamen una bellísima composición latina en verso syntónico, al estilo de la Edad Media, en loa del gran Pío IX; Sr. Lic. Don Francisco Elguero, el cual entró al Concurso con un magnífico estudio filosófico acerca de la Inmaculada. La obra de este señor forma un libro en dos volúmenes, conteniendo valiosísimos documentos y datos muy interesantes que revelan la erudición amplísima y muy profunda de su autor. Se cree que esta obra ha venido á satisfacer una necesidad y que será leída con gran gusto cuando se imprima. Otra de las personas agraciadas fué el joven Don José Elguero, moreliano también como el anterior, que no obstante su temprana edad, se nos ha revelado ya como un poeta de elevados vuelos clásicos. Dicho señor tomó parte en el Congreso con unos magníficos sonetos en loor de la Virgen sin mancilla. Los otros dos señores premiados fueron un sacerdote apellidado Hinojosa, de la Arquidiócesis de Monterrey, quien presentó una disertación sobre la Inmaculada, escrita en latín ciceroniano, que fué muy alabado por el Jurado, y el Sr. Profesor Don Jaime Bordás, de la ciudad de Jalapa, por su composición musical, de estilo palestriniano, que también es de gran mérito.

El Sr. Pbro. Lara y los señores Elguero recitaron parte de sus composiciones, siendo objeto de calurosas y muy merecidas ovaciones, las cuales subieron de punto, cuando recibieron de manos de los Ilustrísimos Prelados los premios á que se habían hecho tan justamente acreedores.

No cabe duda que el éxito de la Velada no pudo ser más li-sonjero y satisfactorio y que su recuerdo será imperecedero entre todos aquellos que la presenciaron.

## XII.

SESIÓN DE LA SOCIEDAD «OBREROS CATÓLICOS». - ELEGANTÍSIMA RECEPCIÓN EN EL PALACIO ARZOBISPAL. - ACTO LITERARIO EN EL «INSTITUTO CIENTÍFICO DEL SAGRADO CORAZÓN.»—BANQUETE OFICIAL.—EL EXMO. SR. DELEGADO Y EL ILLMO. SR. ARZOBISPO SILVA HACEN USO DE LA PALABRA.

El Directorio de las fiestas jubilares señalaba para la tarde del domingo nueve una sesión solemne de la Sociedad «Obreros Católicos,» en honor del Excelentísimo Señor Delegado, de los Ilustrísimos Prelados y de los señores Congresistas. Para el indicado acto adornóse con toda sencillez, pero con muy vistosa elegancia el primer patio del Palacio Arzobispal. Al pie de la escalera principal levantóse una plataforma ricamente alfombrada, en cuyo centro se colocó el dosel para la presidencia, y á uno y otro lado los sitios para los demás Ilustrísimos Prelados y para los señores Congresistas. En este acto hubo una nota simpática: de las treinta Sociedades de Obreros que el Ilustrísimo Señor Silva ha fundado por toda la Arquidiócesis, en los cuatro años que lleva de su feliz y apostólico gobierno, veinticinco enviaron comisiones, de cuatro miembros cada una de ellas, encabezadas por sus respectivos Párrocos ó Vicarios y portando sus correspondientes estandartes, para que, en nombre y representación de sus Corporaciones, asistieran á la sesión de que hablamos, resultando así ésta un verdadero «Congreso de Obreros.» A las cuatro de la tarde, hora marcada para el acto de referencia, más de tres mil obreros habían invadido ya el patio y corredores de los dos pisos del primer patio del Palacio, y cuando minutos después se presentaron el Excelentísimo Señor Delegado y los Ilustrísimos Prelados, guiados por el Ilustrísimo Señor Silva, un aplauso entusiasta y delirante resonó durante largos instantes por todo el improvisado salón, contribu-

yendo á aumentar aquel cariñoso entusiasmo las alegres y marciales notas de una marcha ejecutada por catorce profesores.

Desde luego principió la sesión, leyéndose por el Secretario Sr. Don Antonio Urbina y Ortíz, el acta de la anterior, y concluida que fué esa lectura, subió á la tribuna el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo Doctor Don Atenógenes Silva, para dar, en nombre de sus queridos obreros, un cariñoso saludo á los Prelados y Congresistas. Por demás está decir que el sabio Prelado tuvo frases oportunas, que le valieron estruendosos aplausos. Luego que éstos hubieron cesado, ocupó la tribuna el niño Luis Enrique Erro, para declamar una poesía en loa de los Ilustrísimos Mitrados. El niño Erro es un verdadero prodigio en el arte de declamar, pues no obstante su corta edad,—siete años—es tal la soltura y desembarazo con que se presenta ante el público, por más imponente que éste sea, tal el garbo y desenfado con que acciona y tan acabada y perfecta su vocalización, que embelesa y cautiva, y sus oyentes no pueden menos que aplaudirlo estrepitosamente con manifestaciones de marcada complacencia. Por eso es que en esta vez, su triunfo fué completo y muy merecida la ovación que se le tributó.

El Señor Congresista, Presbítero Don Jesús Carrillo, Rector del Seminario de Colima, solicitó del Ilustrísimo Señor Silva el correspondiente permiso para dirigirse á los obreros en nombre de los de Colima, y obtenida la licencia, dirigió al concurso un entusiasta saludo que le valió aplausos ruidosos.

Ya para terminar el acto, el Ilustrísimo Señor Silva manifestó á los presentes que el Excelentísimo Señor Delegado iba á hacer solemne entrega de estandartes á la Mesa Directiva de la Sociedad y á algunas de las Comisiones de las foráneas que para el efecto indicado las habían traído exprofeso de sus poblaciones respectivas. Así se hizo, en efecto, concluyendo el acto con la bendición episcopal que el mismo Excelentísimo Señor Delegado y los demás Señores Obispos impartieron á los presentes.

En la noche de ese mismo día nueve, á las siete, el salón del Trono del Palacio Arzobispal presentaba un aspecto simpático y encantador. Todo era luz, alegría y entusiasmo en su interior. Era que la culta sociedad moreliana, dócil á la indicación de su Pastor, con quien está del todo identificada, presurosa acudió á la residencia episcopal, para hacer presentes su respeto y filial adhesión, así al Excelentísimo Señor Delegado como á los Ilustrísimos Señores Prelados asistentes á las fiestas jubilaes. Imposible sería dar una lista pormenorizada de todas las respetables damas, dis-

tinguidas señoritas y caballeros que vimos en el lugar de la reunión. Bástenos decir que cuanto tiene Morelia de mejor y más granado se encontraba reunido allí formando un conjunto encantador y deslumbrante. Cuando ya el salón se encontraba verdaderamente rebosando con tan escogida concurrencia, el Ilustrísimo Señor Silva, que tanto se distingue por sus maneras corteses, exquisita educación y fino trato social, se sirvió hacer la presentación de las familias al Excelentísimo señor Delegado y á los Ilustrísimos Prelados allí reunidos. Excusado es decir que la finura y la corrección más exquisita, tanto por parte de los Dignísimos Mitrados, como de las familias que eran objeto de la presentación, estuvieron á la altura que era de esperarse, quedando los Ilustrísimos señores Arzobispos y Obispos altamente complacidos del trato verdaderamente delicado de la culta sociedad moreliana. Concluida la presentación, siguió un breve concierto, cuyo programa é invitación correspondiente son como sigue: «Descando que las estimables familias de la sociedad de Morelia presenten el homenaje de su respeto, filial aprecio y profunda consideración al Exmo. Sr. Delegado y á Los Illmos, y Rvmos. Sres. Arzobispos y Obispos que nos han honrado con su visita, he arreglado que en el Palacio Arzobispal se efectúe una Recepción el día 9 del corriente, á las 7 p. m., con sujeción al adjunto programa.»—«Invito á U, y á su distinguida familia para que se sirvan concurrir á esta su casa el día y hora precitados.»—«Morelia del Sagrado Corazón, etc. ATENOGENES. Arzobispo de Michoacán.»

### «PROGRAMA»

#### «Primera parte.»

«I.—«*Despertar del León.*» A. Kotsky.—Trío para violín, violoncello y piano.—Sres. Lic. Juan Ortega González, Estanislao Romero y Lic. Juan B. Paulín.»

«II.—«*Cavalleria Rusticana.*» Romanza. Mascagni. Sra. Esther O. Vda. de Tovar.»

«III.—«*A Barcarola en fa sostenido menor.*» Godard. B. Valse-Caprice. R. Castro. Sr. Ignacio Mier Arriaga.»

«IV.—«*Scene de Ballet.*» Berriot. Violín solo. Sr. Heriberto López.»

#### «Segunda parte.»

«I.—«*Manon.*» Massenet. Trío para violín, violoncello y piano. Sres. Lic. Juan Ortega González, Estanislao Romero y Juan B. Paulín.»

«II.—«Bohemia.» (Racconto de Mimi.) Puccini. Sra. Esther O. Vda. de Tovar.»

«III.—A. «Ronde de Nuit.» Tomhé. B. «Arabesque.» (Et Ruiseñor.) Liszt. Sr. Lic. Juan B. Paulín.»

«IV.—«Playera, Zapateado.» Sarasate. Violín solo. Señor Heriberto López.»

Fué excelente el desempeño del programa que acabamos de insertar, recibiendo especiales muestras de agrado los números que correspondieron á la Srita. Amalia Chávez Tello, á la Sra. Esther Ortiz vda. de Tovar y á los Sres. Profesores Lic. D. Juan B. Paulín é Ignacio Mier Arriaga: la primera y los dos últimos en el piano, y la segunda por su argentina amplia y bien modulada voz. También tuvo acogida satisfactoria en un número extraordinario de piano, la Señorita Elena Padilla, consumada artista, quien se encontraba entre los concurrentes y que bondadosamente se prestó, á solicitud de varias de sus amistades, á ejecutar un trozo clásico de concierto.

Durante el acto, los jóvenes que pertenecen á la Sociedad «Juventud Católica,» estuvieron obsequiando á los concurrentes con pastelillos, frutas secas y champagne.

A las diez de la noche terminó la Recepción, quedando las familias hondamente agradecidas al Ilmo. Prelado de Michoacán, quien con su exquisito «savoir faire» había organizado aquella fiesta de sociedad.

Al siguiente día,—lunes diez—tocóle en turno obsequiar á los Ilustres huéspedes de Morelia, al Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús, naciente establecimiento hijo de la munificencia, caridad é ilustración de Monseñor Silva. El acto fué sencillo pero simpático. El patio principal convirtiósese en salón, hermosamente decorado en todas sus arquerías con amplios cortinajes rojos, los cuales, unidos á las coronas y festones de laurel que se colocaron en todo el cornisamento, daban al local un aspecto severo y magistoso.

Hé aquí el programa á que se sujetó la fiesta:

«I.—El Cid.—A. Thomas.—Orquesta.»

«II.—Ofrecimiento del Acto por el Señor Rector.»

«III.—Romanza andaluza.—Sarasate. Op. 22.»

«Violín y piano.—Sr. Presbítero Don Eduardo Ortiz y Señor Profesor Francisco Buitrón.»

«IV.—Poesía recitada por el alumno Don Enrique Castillo.»

«V.—La Inmensidad.—«L. Greegh.» Canto y piano.—Señora Esther Ortiz Vda. de Tovar y Sr. Profesor Francisco Buitrón.»

«VI.—Discurso, por el Señor Profesor de Historia, Licenciado Don Francisco Villalón.»

«VII.—Bien amado.—Waldteufel.—Orquesta.»

Una hora treinta minutos duró el desempeño del anterior programa, siendo sus números mas salientes la alocución correctísima del Señor Rector del Establecimiento y el discurso, verdadera joya literaria, del Señor Profesor del mismo plantel, Lic. Francisco Villalón, quien hizo derroche de sus sólidos y profundos conocimientos en historia.

Para la una de la tarde de ese mismo día diez, se invitó oportunamente por la Comisión respectiva, al banquete oficial con que el Ilustrísimo Metropolitano de esta Arquidiócesis, en unión de la sociedad moreliana, obsequiaba al Excelentísimo Señor Delegado, á los Ilustrísimos Señores Arzobispos y Obispos, y á los Señores Congressistas.

Hé aquí el menú del banquete:

«Sopa á la Duquesa, Maqueraux á la Mayordomo, Pastel á la moderna, Pollos á la Marengo, Lengua rellena, Frituras de sesos, Escabeche de pescado, Puré con salchichas, Asado con filete.»

«Intermedios surtidos:—Frutas del tiempo. Jaletinas, Frutas secas, Nieve, Dulce, Café y Té.»

«Vinos:—Amontillado, Sauterne, Bordeaux, Champagne, Cognac.»

A la hora indicada se sentaron á la mesa doscientas personas, ocupando el puesto de honor el Excelentísimo Señor Delegado, quien tuvo á su diestra y á su siniestra, á los Ilmos. Señores Arzobispos y Obispos en número de catorce. En frente del Excelentísimo Señor Delegado tomó asiento el Señor Licenciado Don Luis B. Valdés, Secretario del Gobierno Civil y representante en aquel acto del Señor Gobernador del Estado.

La mayor cordialidad y animación reinó durante el banquete entre todos los comensales, y á la hora de los postres, estando ya servido el espumoso champagne, se levanto de su asiento el Ilustrísimo Señor Arzobispo Silva, para ofrecer, en nombre propio y en el de la sociedad de Morelia, el banquete á los Sres. obsequiados. Para que nuestros lectores puedan saborear las bellezas de ese brindis nos es satisfactorio transcribirlo á continuación.

Habló así Monseñor Silva:

«La sociedad de Morelia, que está identificada con su Prelado, me ofreció por medio de un grupo de distinguidos y honorables amigos, organizar este humilde obsequio en honor del Excelentísimo Señor Delegado Apostólico, de los Ilustrísimos y Reve-

rendísimos señores Prelados y de todos los estimables Congressistas. Se ha querido también que mi pobre palabra os presente el obsequio.»

«Flota en el mar apacible y tranquilo de esta festividad, como el reflejo del cielo, como la alegría de los ángeles, como la mirada de Dios, la luz esplendente y hermosa de la unión cristiana realizada por sublimes ideales y por la grandezas beatíficas de la amistad.

«Todos tenemos aquí un sólo pensamiento, la creencia religiosa, que con su luz inunda las regiones del espíritu y filigrana las grandezas de la inteligencia.»

«Todos tenemos ahora un sólo corazón, en el que alientan esperanzas de la tierra y del cielo, que nos hacen contemplar entre nubes de púrpura y de oro á los ángeles de la felicidad y de la gloria ofreciendo magnífica corona.»

«Todos tenemos la misma levantada y gigantesca aspiración: restaurar á Jesucristo por medio del culto de María en las sociedades contemporáneas.»

«Justo es, señores, que ahora, aunque sea por un momento, descolguemos nuestras arpas y nuestras cítaras, de ordinario suspendidas en los saúces de las playas de la Babilonia de este mundo y que cantemos himnos de alegría, de paz y de gloria.»

«La sociedad de Morelia y yo, que tengo la honra altísima de ser su Pastor, estamos profundamente agradecidos á las nobles y distinguidas personas que nos han honrado con su visita, con motivo de las fiestas jubilaires. Por ésto queremos cantar, usando de todas las armonías del cosmos y las de la gracia, ese himno grandioso, sublime en que se expresa la idea, el sentimiento y la virtud que con justicia se ha llamado la memoria del corazón: esta es la gratitud.»

«Excelentísimo Señor Delegado, con la adhesión y profundo respeto que merece vuestra altísima representación y vuestras prendas personales, os contemplamos personificando esa trilogía soberana de la historia y de la civilización contemporáneas..... Pío IX León XIII, Pío X, corazón, inteligencia y amor sintetizados en el Pontificado. ¡Sed feliz, Excelentísimo Señor; que el cielo os conceda bendiciones copiosas y fecundas, y que cada día hagais esplender más y más en nuestra patria las grandezas de la suprema Autoridad Pontificia.

«Dignísimos Prelados, Venerables é ilustres Hermanos, sois el preclaro ornamento de la Religión, de la ciencia y de la patria: vuestras grandes inteligencias y nobles corazones esplenden en nuestra civilización y en los caminos que de todas las regiones de nues-

tra Nación llevan al Tepeyacatl, Santa Montaña en la que la mano de Dios escribió la filosofía de la historia de nuestra patria: sed felices, benditos seais.

«Señores sacerdotes, mis compañeros y amigos, que con vuestro divino carácter y vestras almas de apóstoles sois los cooperadores de los Prelados en la realización de la obra divina, bendito seais.

«Señores Congressistas, que sois caballeros cristianos, honorables y distinguidos, y que bajo la dirección del Episcopado y del Sacerdocio ejerceis el laicado católico, que el cielo os conceda copiosas bendiciones.»

«Sociedad de Morelia, de firmes creencias, de noble corazón y de levantados ideales, tú que formas el centro de esta vasta región, tierra bendita y querida de santos, de sabios y de héroes, recibe de un modo público y solemne el testimonio de grande cariño que te tiene tu Prelado y de los fervientes votos que hace por tu grandeza y felicidad.»

«Señores; la gracia, la amistad y la gratitud nos conducirán por la senda gloriosa de la unificación, camino lleno de flores, hasta las grandezas beatíficas de los alcázares celestiales; allá la amistad y la unión serán eternas, y la Inmaculada Concepción, cubriéndonos con su manto de inmensa gloria, nos obtendrá la felicidad inextinguible. Estos son mis fervientes votos. Dios Nuestro Señor se digne bendecirlos y sancionarlos.»

Un espontáneo, unánime y prolongado aplauso acogió las últimas palabras del sábio Arzobispo, dejando en sus oyentes grandísima impresion.

El Excelentísimo Señor Delegado, que tan bien ha podido apreciar la labor evangélica del Prelado Michoacano, sobre todo durante las dos veces que ha visitado nuestra ciudad, y que tan agradecido se ha mostrado por los corteses festejos que en su honor ha organizado durante las presentes fiestas jubilaires el referido ilustrado Metropolitano, no quiso desechar la ocasion propicia que en el banquete se le ofreció de dar pública muestra ante la sociedad moreliana, de las impresiones gratisimas que ha recibido su corazón y del afecto y gratitud que justamente siente hacia Monseñor Silva. En consecuencia, luego que este Prelado hubo dejado de hablar y al punto que cesaron los aplausos á que antes aludimos, púsose de pié el Venerable y virtuoso Arzobispo de Spoleto, y con marcadas muestras de emoción, habló por algunos instantes á la concurrencia, manifestando cuán grato era para su corazón de padre palpar la gran catolicidad de Morelia, la urbanidad y cortesanía de sus

habitantes, y la labor evangélica del Prelado que les ha deparado la Providencia, por virtud de la cual labor Jesucristo vive y reina en esta sociedad. Agregó, por último, el Sr. Delegado, que siempre conservaría fresco en su corazón y en su alma el recuerdo de estas fiestas jubilaires, y que pedía á la Providencia que la Arquidiócesi de Michoacán prosperase cada día más y más según el corazón de Dios, al fin de que algún día sus felices habitantes lograsen la felicidad de los bienaventurados.

Si cariñoso y universal fué el aplauso con que los comensales acogieron el brindis de Monseñor Silva, no menos universal y cariñosa fué la ovación que todos los presentes tributaron al egregio Prelado de Spoleto, luego que en sus labios expiró la última palabra.

Eran las cuatro y veinte minutos de la tarde cuando los Prelados se retiraron del salón en que se verificó el banquete, siguiéndoles momentos después todos los asistentes.

### XIII.

*Velada en honor de Fr. Antonio de San Miguel, benefactor Ilustre de Morelia.—Comida á dos mil pobres.—Función religiosa en honor de Ntra. Madre Santísima de Guadalupe.—Función en el Santuario de Sr. San José.*

Como también se conmemorara en este año por la Arquidiócesi de Michoacán el centenario de la muerte de uno de sus Obispos más preclaros y de sus benefactores más insignes, el Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Fr. Antonio de San Miguel Iglesias, su ilustre sucesor el Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Atenógenes Silva, cuya caridad no va en zaga á la de aquel Prelado, deseó vivamente que tal suceso se recordase dignamente por los actuales hijos de Morelia, más aún, cuando éstos todavía disfrutaban de los beneficios de la caridad inagotable de aquel insigne Prelado. (1) Pero, aun cuando ese centenario se ajustó el 18 de junio del corriente año y con la debida anticipación dictó nuestro Prelado las medidas conducentes á su celebración; sin embargo, el mismo Illmo.

(1) Entre las obras debidas á la apostólica caridad del esclarecido Fr. Antonio de San Miguel, ocupa lugar muy distinguido el soberbio acueducto que surte de agua potable á toda la ciudad y cuya construcción costó crecidísimas sumas, erogadas todas del peculio particular del egregio Mitrado.

Sr. tuvo á bien acordar oportunamente que se aplazara esa conmemoración para los días en que también se celebrasen las fiestas jubilaires, en razón de dar á aquel acontecimiento, mayor realce y solemnidad. Así se hizo en efecto, y por eso vimos que en el día 27 del pasado septiembre, se celebraron en nuestra Santa Iglesia Catedral, solemnísimas honras fúnebres por el eterno descanso del alma de Fr. Antonio, que más tarde, el día 11 de octubre, se efectuara una Velada Literaria y que al día siguiente se diese en el Colegio Teresiano una comida á dos mil pobres de la ciudad, teniendo por objeto entrambos actos lo mismo que el funeral, honrar la memoria de quien tantos y tan valiosos beneficios había hecho á sus queridos diocesanos durante los años de su gobierno paternal en esta Sede Episcopal.

Si bien ya un conocido escritor moreliano publicó oportunamente una reseña detallada referente á la celebración del Centenario de que hablamos, no podemos resistir al deseo de referir aquí, aunque sea á grandes rasgos, algo de la Velada y de la comida que hemos mencionado, puesto caso que uno y otro acto también contribuyó á honrar á la Virgen sin mancilla y á dar mayor brillo á las fiestas del cincuentenario de la proclamación del dogma bendito de su Inmaculada Concepción.

Como dijimos poco ha, la Velada se efectuó en el Colegio Teresiano, el día 11, bajo un selecto y bien escogido programa, que constó de dos partes. En dicho acto hicieron uso de la palabra con gran acierto y maestría, el Sr. Canónigo Lectoral D. Francisco Nieto y el Sr. D. José Ugarte, en prosa, y en verso los señores D. José Elguero y D. Fidel Silva. En la parte artística merecieron especiales aplausos las siguientes personas: la Srita. Inés Campuzano en el «Minueto» de R. Castro y en «Arlequín»—Chaminade, ejecutados en el piano; la Srita. Amalia Chávez Tello en «Inquietud» de Peiffer, ejecutado igualmente en piano; y los señores Pbro. Eduardo Ortiz y Prof. Francisco Buitrón, el primero en el violín y el segundo en el piano, desempeñando una Mazurka. Op. 12—Wienauski y la leyenda. Op. 17.

El mismo salón que sirvió para la Velada del día 8, fué en la que se realizó la de que ahora hablamos, siendo digna de mencionarse la corrección y finura con que los miembros de la Sociedad «Juventud Católica», inmediatos organizadores de esta fiesta, atendieron á las distinguidísimas personas que concurrieron á la festividad.

En el mismo salón en que se efectuó la Velada de que acabamos de hablar, tuvo lugar al siguiente día una comida ofrecida por

la Conferencia de señoritas del Sagrado Corazón, con la valiosa cooperación de nuestro Illmo. Prelado, de las M.M. Profesoras y alumnas del Colegio Teresiano y del personal de las otras Conferencias de San Vicente de Paul, á dos mil personas indigentes.

El local ostentaba primoroso adorno floral, que le daba magnífico aspecto.

Las damas y señoritas más distinguidas de Morelia se prestaron solícitas y gustosas á servir las mesas, siendo muy digno de notarse el cariño verdaderamente maternal con que atendían y obsequiaban á los pobrecitos.

Estuvieron presentes durante la comida cinco Illmos. Prelados, muchos Congressistas y un gran número de sacerdotes y caballeros.

Las alumnas del Colegio Teresiano cantaron un bellissimo coro acompañado del Sexteto Michoacano. Esta orquesta continuó tocando durante la comida.

El Illmo. y Rvmo. Obispo de Tamaulipas dió la bendición de la mesa, dirigiendo después cariñosas frases á los obsequiados el Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Michoacán. El Sr. Lic. D. Agustín G. Navarro recitó una composición poética que conmovió profundamente á sus oyentes.

Al retirarse los Illmos. Prelados fueron vitoreados cariñosamente por los comensales.

Además de la comida, los pobres recibieron en propiedad un servicio completo de platos y cubiertos, y un vestido nuevo.

Muchas lágrimas corrieron por los ojos de aquellos desheredados de la fortuna, en señal de gratitud, quedando profundamente conmovidos por haber sido atendidos por virtuosas y ricas damas, quienes con el cariño de una amorosa madre dirigían la palabra á los menesterosos.

Festejándose por todos los mexicanos en el día 12 de octubre de cada año el venturoso suceso de la coronación de nuestra augusta Madre y Reina Sta. María de Guadalupe, no era puesto en razón que se olvidase su especial celebración en este año por los habitantes de esta ciudad, ya que se estaban efectuando tan espléndidas solemnidades en honor de María; y menos se habia de olvidar recordar ese acontecimiento, cuando nuestro Padre y Pastor es tan diligente en procurar todo aquello que redunde en aumento del culto hácia la soberana Reina del Tepeyacatl; por eso vemos que entre las tiestas religiosas consiguadas en El Directorio, ocupaba su correspondiente lugar la destinada á honrar de especial modo á la augusta Soberana de México. De esa solemnidad, efectuada en el indicado día 12, vamos á dar algunas notas.

En el centro del altar mayor de la Sta. Iglesia Catedral, (lugar de la función,) colocose bajo magnífico dosel de peluche rojo, estilo Renacimiento, una magnífica pintura de Sta. María de Guadalupe, bellísimamente encuadrada en una rica yarda con abullonados del mismo peluche. Al pié de la soberana Imagen descansaban, sobre un almohadón de velludo color granate, la tiara pontifical, una mitra y dos banderas, la pontificia y la nuestra nacional, cuyas astas se encontraban unidas en su parte media como en señal de estrecha unión.

A las 8 en punto de la mañana dió principio la función, sirviéndose pontificar en élla el Illmo. y Rvmo. Metropolitano de Guadalajara, Dr. y Lic. Don José de Jesús Ortiz. Este Ilustrísimo Prelado tuvo por diáconos de honor, á los Sres. Canónigo D. Andrés Segura y Prebendado D. Félix M. Martínez, y de Misa á los Sres. Canónigo Lic. D. Manuel Hinojosa y Prebendado Lic. D. José Luna y Menocal. El Sr. Arcedeán Lic. D. Agustín P. Pallares fungió de Presbítero asistente.

Al Illmo. y Rmo. Metropolitano de Michoacán le acompañaron en el trono, los Sres. Canónigos D. J. Othón Núñez, D. Ignacio Aguilar y Lic. D. Lorenzo Olaciregui.

Además de los Reverendísimos Señores Prelados que acabamos de mencionar, se dignaron concurrir á esta solemnidad los Ilustrísimos Señores Campos, Fernández, Rivera, Díaz, Anaya, Amador y Fierro. Asimismo, asistieron en cuerpo colegiado todos los señores Congressistas y muchísimas respetables damas, señoritas y honorables caballeros de nuestra mejor sociedad.

En esta función la sociedad moreliana tuvo la satisfacción de volver á escuchar la autorizada palabra del sabio y humildísimo Obispo de Tepic, quien tomando por texto aquellas palabras de Santa Isabel: « Unde hoc mihi . . . » disertó elocuentemente acerca de la felicidad que cabe á México, poseyendo el raro é inapreciable beneficio de la celestial imagen de Santa María de Guadalupe. Inútil es decir que en esta vez aseguró aun más su renombre como orador y como teólogo, el virtuosísimo Obispo de Tepic.

Cerremos este capítulo, dando cuenta al bondadoso lector de otra función religiosa, que fué como el áureo broche de la serie de funciones con que, en nuestras fiestas jubilaires, se honró á María, ya ofreciéndole actos directos y especiales de culto, ya honrándola en quienes le fueron más caros en la tierra y ahora en el cielo le hacen más estrecha compañía: Jesús y José. Ya describimos la magnífica función organizada en el templo de La Compañía, en el viernes primero de octubre, hablemos ahora de la celebrada en el

Santuario de Señor San José, el día 13, en honor de tan esclarecido Patriarca.

Al Illmo. y Rmo. Sr. Obispo de Huajuapán de León, Dr. Don Rafael Amador, tocóle celebrar la solemne Misa Pontifical, en la cual le ministraron como diáconos, los Sres. Pbro. Don Medardo Hernández y D. Luis G. Laris. Los Sres. Pbro. D. José Soto, D. Vicente Zaragoza y Don Jesús Solorzano Iriarte, asistieron en el trono al Prelado oficiante.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Atenógenes Silva se sirvió ceder al Illmo. Sr. Amador el Trono de la derecha, según lo ha acostumbrado aquel Prelado, con gran finura y cortesía, con todos los Illmos. Sres. que han oficiado en las funciones religiosas que antes hemos descrito, reservándose para sí el Trono de la izquierda. Al referido Metropolitano tuvieron la honra de acompañarle los Sres. Canónigo D. Andrés Segura y Prebendados D. Francisco Banegas Galván y D. Félix M. Martínez.

Lo mismo que á la función precedente, á la de que hablamos, tuvieron la dignación de concurrir así los demás Illmos. Sres. Prelados, como los Sres. Diputados al Congreso y las personas más honorables y distinguidas de nuestra católica ciudad.

Estando el Santuario de Sr. S. José al cuidado de los superiores del Colegio Seminario, también asistieron á la función dicha, formando cuerpo, los superiores, profesores y alumnos internos y externos del Establecimiento, el colegio clerical y el internado del Colegio de S. Ignacio anexo al Seminario, habiendo sido una nota simpática el que los alumnos internos concurren de manto y beca.

Como en el templo referido existen varias Asociaciones piadosas, por especial invitación concurren al acto, portando sus insignias y estandartes.

A la hora de costumbre, ascendió á la Cátedra de la Verdad el Illmo. Sr. Obispo de Chilapa, Dr. D. J. Homobono Anaya, para ensalzar, con asombrosa erudición, las glorias de Sr. S. José en sus relaciones con su Esposa Inmaculada. El piadoso auditorio escuchó atentamente y con marcadas muestras de satisfacción, las palabras del Illmo. orador, quien con su magnífico discurso se captó aun mas las simpatías de esta creyente sociedad.

Con esta solemnisima función religiosa tuvieron espléndido remate los festejos jubilaires en esta ciudad de Morelia, restando tan solo para su total conclusión, la piadosa romería al célebre Santuario de Ntra. Sra. de la Salud, existente en la legendaria ciudad de Pátzcuaro, romería de antemano dispuesta por nuestro Illmo.

Prelado para que fuese la última nota del grandioso canto entonado por la Arquidiócesi de Michoacán, en acción de gracias al Todopoderoso por la venturosa proclamación del dogma de la Concepción Inmaculada de la mas predilecta de sus creaturas. A tomar parte en la romería de que hablamos, también se invitó oportunamente á todos los Illmos. Sres. Prelados y á los Sres. Congressistas, teniendo la satisfacción nuestro querido Arzobispo, de que su convite fuera gustosamente aceptado por la mayoría absoluta de sus muy honorables huéspedes, pues solo se excusó de tomar parte en la peregrinación, un reducido número de personas, á quienes obligó á regresar á sus hogares la urgencia de negocios de que les fué imposible prescindir. Pues reseñar esa piadosa romería, será el objeto del capítulo siguiente, último de nuestra crónica, diciendo, para concluir el presente, que: si espléndidas fueron las diversas funciones religiosas, si magnífico el éxito del Congreso y de la Velada literaria, si alhagador el fruto obtenido en el Congreso; hermoso, excepcional y muy significativo fué el movimiento popular de Morelia durante los dieciseis días que duraron los festejos jubilaires, pues el entusiasmo y el alborozo de sus habitantes no llegó á decrecer, ni á debilitarse, siendo de esto palmaria demostración la pronta voluntad con que el vecindario todo acogió las indicaciones de las Comisiones respectivas, ya concurriendo, con el mayor orden y compostura, á los actos religiosos, ya adornando é iluminando el frente de las casas, ya, finalmente, dando con su asistencia, gran animación y popularidad á las serenatas y demás honestos divertimientos que durante las fiestas se organizaron para solaz y recreo de las multitudes.

#### XIV.

Salida de la peregrinación al Santuario de la Madre Santísima de la Salud. — Llegada á la ciudad de Pátzcuaro. — Entusiasmo en la población. — Solemnísima función religiosa en el célebre Santuario. — Honras fúnebres al Ilustrísimo Señor Don Vasco de Quiroga, primer Obispo de Michoacán. — Velada literaria en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, (Seminario Auxiliar). — Fin de las fiestas.

En el mismo día 13, en que se celebró la fiesta en honor de Señor San José, de que acabamos de hablar en el capítulo precedente, partió para la ciudad de Pátzcuaro la romería organizada por el Illmo. Sr. Silva, para visitar en la referida ciudad, el celeberrimo